

El método científico y el método dialéctico en la filosofía de la ciencia*

Luis Manuel Román Cárdenas⁹⁴

RESUMEN

La fundamentación epistemológica de las ciencias naturales y de las ciencias sociales está en el método científico y el método dialéctico respectivamente, de ahí que sea de suma importancia el estudio de su génesis. La época Moderna dio origen al primero, mientras que el segundo surge en el siglo XIX a raíz del estudio hermenéutico de la sociedad en el que el estudio del proceso histórico del hombre es relevante. Como lo desarrollaremos, el método de las ciencias naturales tendrá un proceso diferente al método dialéctico que sustentara a las ciencias sociales. La disciplina filosófica de la filosofía de la ciencia estará, como lo veremos, más cercana al campo de las ciencias formales y factuales de la naturaleza. Sin embargo, aun cuando esta disciplina también abordara problemas sociales, no será el pilar de las ciencias tanto como lo será el método dialéctico.

Palabras clave: Filosofía, Ciencia, Método, Dialéctica, Naturaleza, Sociedad.

ABSTRAC

The epistemological foundation of the natural sciences and the social sciences in the scientific method and the dialectical method respectively, and is therefore very important the study of its genesis. The modern era gave rise to the first, while the second arises in the nineteenth century following the hermeneutical study of society in which the study of the historical process of man is relevant. As we develop the method of the natural sciences will have a different process to substantiate dialectical method to the social sciences. The philosophical discipline of philosophy of science is, as we shall see, closer to the field of formal and factual sciences of nature. However, even when this has discipline also addressed social problems, not the pillar of science as much as it is the dialectical method.

Keywords: Philosophy, Science, Method, Dialectic, Nature, Society.

Lo que ahora conocemos como filosofía de la ciencia nace propiamente hablando con la filosofía positivista de Comte y Spencer, que intrínsecamente relacionada con la problemática epistemológica de su época (siglo XIX), asume como la verdad suprema la ciencia de los hechos. La repetición, la regularidad y la universalidad serán entonces los parámetros que darán cuenta de los hechos mediante las leyes y teorías científicas. Para el positivismo el modelo científico de la física y la biología refuerza al anterior modelo matemático sobre todo en lo que respecta al análisis de los hechos y fenómenos de la naturaleza, que a partir de los siglos XVII y XVIII (época Moderna), significó el desarrollo de las ciencias naturales. De este modo, el desarrollo científico y tecno-

* Recibido: Mayo 7 de 2013 Aceptado: Mayo 16 de 2013

94 Universidad Autónoma Chapingo. Lmrc7b@hotmail.com

lógico estuvo intrínsecamente ligado al progreso de estas ciencias que impulsó la filosofía positivista. Pero no sólo los hechos de la naturaleza se expresarán mediante estos parámetros, sino que también los hechos sociales tendrán su expresión en leyes y teorías fundamentadas en las ciencias naturales. De ahí que las bases de la historia y la sociología estén en la biología y la física, al concebirse las leyes del ser social como leyes evolutivas propias de la física social. Estas serán algunas de las características de la filosofía positivista que de acuerdo a este lenguaje científicista será la pionera en la disciplina filosófica de la filosofía de la ciencia.

Por otra parte, en tanto que el objeto de estudio de la epistemología son los diversos métodos de conocimiento: el método de la veracidad o el de la falsación entre otros, es a todas luces evidente que para tener una noción de lo que es el método científico en necesario saber en primer lugar lo que es la ciencia, pues su definición misma nos revelará su modo proceder metodológico. La historia de la ciencia nos revelará su intrínseca naturaleza de acuerdo a su propia caracterización. Lo que hoy en día conocemos como ciencia tiene su origen a partir de la astronomía de la época Moderna. A partir de esta época la astronomía sienta las bases metodológicas de todas las ciencias naturales, difiriendo su modo de proceder metodológico de la astrología, que desde su nueva perspectiva teórica la califica como una preciencia; en tanto que su carácter subjetivo, acrítico, asistemático, etc, tiene que ver con su forma de estudiar los astros de manera subjetiva y no objetiva. También la química moderna ve con los mismos ojos a la alquimia, pues la ciencia moderna surge con una nueva visión del mundo que se fundamenta en su proceder sistemático en la síntesis de lo formal y empírico. En este sentido, contraria a la metafísica, la nueva ciencia moderna, no válida ningún principio que no haya pasado por sus pruebas empíricas. La razón científica, como nos dice Cassirer, es una razón observadora y no metafísica, ya que su fundamento no descansa en los principios de la filosofía, sino que su orientación está determina por la razón empírica observadora que se lleva a cabo en la naturaleza y la sociedad apegándose a sus hechos y fenómenos. Como vemos, esta nueva caracterización de la ciencia rompe con todos los sistemas metafísicos que se venían sustentando en los principios filosóficos de las concepciones de las ideas innatas o las percepciones. Esta orientación observadora de la razón está presente en los cálculos matemáticos y las constataciones empíricas que iniciaron Copérnico, Kepler, Galileo y que concluye Newton, como nos dice Cassirer:

Newton termina lo que Kepler y Galileo habían iniciado, y los tres nombres no designan sólo a tres grandes personalidades de la investigación, sino que significan los hitos del conocimiento y del pensar científico natural. Kepler parte

*de la observación de los fenómenos celestes y conduce esta observación a un grado de exactitud matemática como no se había alcanzado hasta entonces.*⁹⁵

Así, la geometría analítica será el modelo formal que asumirán las ciencias de la modernidad para explicar todo fenómeno de la naturaleza, pues dicho método analítico posibilita la exactitud y la precisión de la observación de estos fenómenos. Este análisis que se aplica para desentrañar los fenómenos naturales va acompañado de la observación rigurosa, ya que por otra parte, se complementa en la síntesis. De este modo, la ciencia Moderna es analítica y también sintética de acuerdo al nuevo método científico que explica los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad. Los principios explicativos de la ciencia se ponen de este modo de manifiesto a través de su carácter abstracto y la demostración de las experimentaciones. Es evidente que estos principios explicativos tienen su génesis en **la unidad originaria** del sujeto del conocimiento de Kant, en tanto que las intuiciones y los conceptos realizan el conocimiento científico. La intrínseca relación de las ciencias formales (lógica y matemáticas) y las ciencias factuales (ciencias naturales) son la expresión de esta unidad epistemológica. De este modo, las leyes y teorías científicas, junto con los aparatos tecnológicos, que son el producto de la ciencia aplicada, son la expresión misma de dicha unidad.

En este sentido, el análisis de Cassirer en torno a la Época Moderna y más específicamente del pensamiento de la **Ilustración**, nos muestra la continuidad y las rupturas del pensamiento filosófico y científico del siglo XVII al siglo XVIII. Así, para Cassirer la **cultura ilustrada** del siglo XVIII rompe en general con la cultura del siglo XVII, sobre todo en lo que concierne a las nuevas concepciones filosóficas; lo que trae consigo los diferentes enfoques científicos y metodológicos que conceptualizan de modo muy diferente a nuestro mundo. Por ejemplo, el concepto de **Razón** ya no tendrá el sentido abstracto que la connotación de los sistemas filosóficos del siglo XVII le dan, sino que ahora la Razón será sinónimo de investigación científica, pues tiene que ver con los derroteros facticos que la ciencia le da a través de su método experimental. La Razón, por mencionarlo en términos generales, se asume como la investigación científica en el nuevo significado que las matemáticas y el método experimental le aplican las ciencias factuales como la física, la química y la biología. Al respecto nos dice Cassirer lo siguiente:

No es el nombre colectivo de las ideas innatas, que nos son dadas con anterioridad a toda experiencia y en las que se nos descubre la esencia absoluta de las cosas. La razón lejos de ser una tal posesión, es una forma determinada de adquisición. No es la tesorería del espíritu en la que se guarda la verdad como moneda acuñada, sino más bien la fuerza

95 Cfr. Cassirer E. Filosofía de la Ilustración, ed. F.C.E. México 1972, pag. 30

*espiritual radical que nos conduce al descubrimiento de la verdad y a su determinación y garantía.*⁹⁶

En este orden de ideas, el modelo matemático se asume en el nuevo método de la investigación científica desde la unidad de lo formal y lo factual, lo que Cassirer llama el método de lo resolutivo y lo compositivo (lo analítico y lo sintético). Pero dicho método no sólo se aplica a todas las ciencias naturales, sino que también lo encontramos en las ciencias sociales. De esta manera, al estudio de la naturaleza, como al estudio del espíritu se aplica el enfoque analítico de las matemáticas y la observación empírica. El propio carácter cuantitativo del modelo matemático sienta las premisas en todas y cada uno de los campos de la ciencia factual, teniendo que constatarse empíricamente. Así, la taxonomía de la naturaleza, las motivaciones y los hechos sociales son ahora abordados desde el método analítico-sintético que viene dando cuenta de todos los objetos, hechos y fenómenos naturales y sociales:

*El siglo XVIII, nos dirá Cassirer al respecto, recoge el problema y lo resuelve en el sentido de que si se comprende por espíritu geométrico el espíritu del puro análisis, su aplicación es ilimitada y no se vincula a ningún terreno particular de problemas. Se trata de probar esta tesis en dos direcciones diferentes. El análisis, cuya fuerza se demostró hasta ahora en el dominio de los números y de las magnitudes, se aplicará en adelante por un lado al ser psíquico y por otro lado al ser social".*⁹⁷

Ahora bien, la problemática de la filosofía positivista fue retomada en la segunda década del siglo XX por el Círculo de Viena (los Positivistas Lógicos), que si bien tienen como antecedente el método científico aludido, no obstante, los hechos y fenómenos naturales y sociales se concebirán mediante el lenguaje formal de la lógica. En este tenor el hecho empírico se expresará en el lenguaje protocolario de los enunciados simples y complejos. El intento del círculo de Viena de hacer de la ciencia un único lenguaje que tiene mucho que ver con dicho lenguaje simbólico de la lógica matemática. Según los neopositivistas, los enunciados simples (atómicos) y los complejos (moleculares) son los que dan cuenta de toda nuestra realidad empírica: sus hechos y fenómenos. Sin duda alguna, como nos lo hace ver Ayer, el **Tractatus Lógico** de Wittgenstein, tuvo gran influencia en la adopción de este lenguaje simbólico por los positivistas lógicos, sobre todo en lo que respecta al lenguaje que expresa lo estrictamente científico que da sentido a nuestra realidad, en el entendido de que cualquier expresión metafísica no tiene cabida, pues desde el punto de vista de Wittgenstein, la función de este lenguaje aparecería como puramente negativa, aunque no por esa razón dejara de tener importancia.

⁹⁶ Cfr. Cassirer, Op. Cit. pag. 29.

⁹⁷ Cfr. Ibidem. p. 31

El método correcto de la filosofía –dice Wittgenstein- sería éste: No decir nada sino excepto lo que se puede decir, esto es, las proposiciones de la ciencia natural, o sea, algo que no tiene nada que ver con la filosofía y más tarde, invariablemente cuando alguien quisiera decir algo metafísico, demostrarle que a determinados signos de sus proposiciones no le ha otorgado significado. Este método sería insatisfactorio para él –no tendría la sensación de que le estemos enseñando filosofía- pero sería el único método estrictamente correcto.⁹⁸

Debido a esto, en lo que concierne a la investigación científica, el positivismo lógico sostuvo el método de la **verificación** como criterio de constatación de **las hipótesis**, toda vez que para los positivistas lógicos la verdad científica sólo está representada en los enunciados nomológicos que determinan la veracidad de los hechos y fenómenos naturales y sociales. Así dichos enunciados científicos excluyen toda referencia metafísica ya que estos enunciados carecen del sentido lógico que la constatación científica propone. En este mismo orden de ideas Karl Popper continúa por el mismo derrotero de la investigación científica de los positivistas lógicos, aún cuando él sostenga que su método de **falsación** no tiene nada que ver con el método de la **verificación** de sus antecesores. Sin embargo, el método de Popper constata los hechos de la realidad mediante el **ensayo y error**, que de acuerdo a su acepción más estricta de su **falsación**, consiste en falsar las hipótesis en vez de afirmarlas. Por esta razón, Karl Popper sugirió en su **Logik der Forschung** que lo que debe requerir un enunciado factico es que en principio sea capaz de ser desmentido, arguyendo que, aparte de que la superioridad lógica de este criterio concordaba más con el método científico, los hombres de ciencia formulan hipótesis que someten a prueba buscando ejemplos contrarios, como nos lo refiere en su famoso ejemplo del cisne negro que falsea a todos los cisnes blancos, ya que si se descubre un ejemplo contrario, se modifica, se desecha o se conserva la hipótesis predominante.⁹⁹ En este sentido su método de ensayo y el error toma en cuenta los elementos fundamentales de la **falsación** en los que se desarrolla la investigación científica. Lakatos seguirá la misma propuesta metodológica de Popper en lo que respecta a dominio de las teorías científicas que son vigentes en un determinado campo de nuestra realidad. Así, por ejemplo, la teoría clásica de la física de Newton sigue teniendo dominio en nuestro macrocosmos, no obstante, dicha teoría es refutada por la teoría relativista de Einstein toda vez que el dominio de la teoría newtoniana ya no abarca el microcosmos, como la teoría relativista y la cuántica lo abordan, de tal manera que la refutación de las teorías científicas se lleva a cabo desde otros parámetros teóricos, siendo consecuente con las nuevas hipótesis que desbancan a las teorías con poco dominio o débiles.

⁹⁸ Ayer, El positivismo lógico, ed. Grijalbo, México 1971, pag. 29.

⁹⁹ Cfr. Ayer, Op. Cit. pag. 19.

Desde otra perspectiva, el historicismo de Kuhn viene a plantear en otros términos a la investigación científica, pues el factor histórico-social viene a ser un elemento constitutivo de esta investigación. La ciencia normal y la ciencia revolucionaria se sustentan en los factores sociales que determinan el quehacer científico de las **comunidades científicas**. En efecto, el carácter histórico y sociológico de la ciencia salta a la vista en Kuhn en tanto que la investigación científica se comprende de acuerdo a las actividades normales de investigación y aquellas que posibilitan una revolución teórica cuyas épocas históricas están marcadas por un nuevo **paradigma** que ha tenido preponderancia alguna teoría científica. Pero también el carácter histórico de la ciencia sale a flote cuando se comprende la investigación científica desde su pasado, es decir, en aquellas épocas en las que predomino cierta teoría científica que después se soterró, no emergiendo hasta que de nueva cuenta es rescatada por un paradigma que cobra vigencia toda vez que incide en la creación y difusión de las teorías científicas en todos los ámbitos del estudio de la ciencia. De esta manera la historia de la ciencia se concibe en un sentido no lineal en el que su progreso no sólo se ve ascendente sino en una perspectiva de reencuentro con nuestro pasado. Sin duda alguna el concepto de **paradigma** de Kuhn fue decisivo para comprender la investigación científica no sólo desde el punto de vista metodológico (como los positivistas y sus detractores lo venían asumiendo), sino que desde esta perspectiva historicista de este pensador también el factor social es determinante para el concepto progreso científico antes referido.

Desde una perspectiva holista Feyerabend ha planteado su tesis **contra el método** como hilo conductor de la nueva investigación científica. De este modo, no sólo el pensamiento lógico tiene cabida en la investigación científica, sino que los factores ideológicos, metafísicos y hasta artísticos tienen también cabida en el desarrollo de la investigación científica. Así, la filosofía, la política y hasta el arte pueden en un momento determinado ser factores importantes para las nuevas leyes y teorías científicas. Su propuesta de investigación científica, **en el que se vale todo**, no sólo toma en cuenta entonces la positividad de los hechos o los enunciados lógicos, sino que también las influencias culturales de todo tipo determinan la manera como es interpretada nuestra realidad natural y social.

Por otra parte, el objeto de estudio de la epistemología son los diversos métodos de conocimiento como, el método científico y el método dialéctico, que entre otros nos ocupan en este trabajo. Es a todas luces evidente que para comprender lo que es el método científico es necesario saber la definición ciencia, pues esta nos revelará su modo de proceder. Como anteriormente lo expusimos, lo que hoy en día definimos como ciencia tiene su origen a partir de la **Ciencia Moderna**. Su propia historia nos revela que la astronomía sienta las bases metodológicas de todas las ciencias naturales, difiriendo del modo de proceder empírico

de la astrología, que desde la investigación científica de la Modernidad se concibe como una preciencia, en tanto que su carácter subjetivo tiene que ver con lo concerniente a su método y en su forma de estudiar los astros para predecir el destino que cada persona. Así también la química moderna ve con los mismos ojos a la alquimia. Sin embargo, la ciencia moderna surge con una nueva visión del mundo que se fundamenta en su proceder sistemático de la unidad de lo formal y empírico. Contraria a la metafísica, la nueva ciencia, no válida ningún principio que no haya pasado por sus pruebas correspondientes. Por ello, la razón científica, como hemos dicho, es una razón observadora y no metafísica, pues su fundamento no descansa en los principios metafísicos, sino que su razón de ser la determina la observación racional de la naturaleza, toda vez que se apega a sus propias constataciones. Siendo así, esta nueva caracterización de la ciencia rompe con todos los sistemas metafísicos que se venían sustentando sus principios universales de las concepciones epistemológicas de racionalistas y empiristas.

Así, la geometría analítica será el modelo formal matemático que asumirá la ciencia Moderna mediante el análisis a todo fenómeno de la naturaleza. Dicha observación analítica posibilita la exactitud y la precisión en la observación, la explicación y la transformación de la naturaleza. Sin embargo no sólo el análisis se aplica para desentrañar los fenómenos naturales sino que el proceso inverso de la síntesis es la otra parte que aplica el método científico. Los principios explicativos de la ciencia ponen de manifiesto su carácter abstracto que siempre se concretiza en sus demostraciones. De este modo, la ciencia Moderna no sólo es analítica sino que es también sintética en su método que explica los fenómenos de la naturaleza. De hecho esta expresión metodológica tiene su génesis epistemológica en la unidad originaria de Kant, en que las intuiciones y los conceptos logran la síntesis del conocimiento. La intrínseca relación entre la tecnología, las ciencias formales (lógica y matemáticas) y las ciencias factuales (ciencias naturales), también expresa la unidad antes mencionada. Así, pues, las leyes y teorías de la ciencia, junto con los aparatos tecnológicos que son su producto, dan cuenta entonces de la ciencia como tecnología, teniendo como fin la transformación del medio ambiente en tanto ciencia aplicada.

En sentido estricto, la ciencia Moderna tiene su fundamentación epistemológica en el **juicio sintético a priori** que nos remite precisamente a la filosofía crítica de Kant, pues con él da inicio la problemática epistemológica que enfrenta al racionalismo y al empirismo como producto de las concepciones filosóficas que le antecedieron. Tomando en cuenta que estas concepciones se postulaban desde principios diametralmente diferentes: las **ideas innatas** y las **representaciones sensibles** las sustentaban respectivamente. Desde estos principios la relación sujeto y objeto es completamente divergente, en tanto que entre uno y otro se da un divorcio. Aun cuando Kant asuma por un lado

el sensualismo de Hume que, como el mismo lo dice en el prefacio de **La crítica de la razón pura**, lo saca de su sueño dogmático y por otro lado el logicismo de Leibniz, la concepción epistemológica de Kant empieza por cuestionar dicha dualidad, pues Kant ve las limitaciones de ambas concepciones en la medida misma en que el sujeto y el objeto se plantean por separado.

Por todo lo anteriormente dicho se nos hace imprescindible profundizar en el estudio del sujeto del conocimiento kantiano o el entendimiento. Este entendimiento no es otra cosa que la razón que se ha planteado sus límites y alcances cognoscitivos. La filosofía crítica de Kant consiste precisamente en cuestionar a la metafísica que le antecedió en la medida misma en que estaba alejada de la ciencia. La pretensión de Kant de convertir la metafísica en ciencia es el objetivo fundamental de dicha crítica. Todo lo anterior nos lleva a plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Cómo se construye el sujeto de conocimiento kantiano? ¿Qué elementos integran a este sujeto de conocimiento? Y, ¿En qué perspectiva epistemológica se ubica dicho sujeto? Como veíamos, la experiencia cognoscitiva de Kant está dada en la síntesis del racionalismo y empirismo. En otras palabras el a priori y el a posteriori hacen dicha síntesis. Por lo que inferimos que el sujeto de conocimiento kantiano se construye en la unidad de las sensaciones y los conceptos. En efecto, los elementos que lo constituyen son los conceptos y las intuiciones. Esta unidad originaria del conocimiento desde la perspectiva epistemológica de Kant, se da como él mismo lo expresa:

El entendimiento, al contrario, es la facultad de pensar el objeto de la intuición sensible. Ninguna de estas propiedades es preferible a la otra. Sin sensibilidad, no nos serían dados los objetos, y sin el entendimiento, ninguno sería pensado. Pensamientos sin contenido son vacíos; intuiciones sin concepto, son ciegas. De aquí, que sea tan importante y necesario sensibilizar los conceptos, es decir, darles un objeto en la intuición, como hacer inteligibles las intuiciones (someterlas a conceptos). Estas dos facultades o capacidades no pueden trocar sus funciones. El entendimiento no puede percibir y los sentidos no pueden pensar cosa alguna. Solamente cuando se unen, resulta el conocimiento.¹⁰⁰

Así, pues, este nuevo enfoque epistemológico de Kant rompe con la dualidad sujeto-objeto que el racionalismo y el empirismo habían sustentado. Ahora bien, esta unidad originaria de las sensaciones y los conceptos es la expresión misma del **juicio sintético a priori**, ya que en este se unen lo a priori y lo a posteriori. Este juicio es el que da cuenta del mundo fenoménico (aquel mundo posible de experiencia), como único mundo cognoscible. Así pues, la unidad originaria antes mencionada tiene necesariamente que ver con el sujeto de conocimiento kantiano que se ha planteado sus propios límites y alcances en el mundo de la ciencia.

100 Kant M, *Crítica de la razón pura*, ed. Losada, México 1988, p. 202.

Justamente la crítica de la razón pura lo lleva a plantear la dualidad del mundo fenoménico y el mundo nouménico (el de la cosa en sí); es decir el mundo de la razón teórica y el mundo de la razón práctica; siendo la primera la que representa a la ciencia mientras que la segunda a la metafísica. Esta última tiene que ver con la idea de Dios, de la libertad y la inmortalidad del alma.

Ahora bien, dicho sujeto trascendental kantiano tiene la peculiaridad de la unidad originaria en el propio conocimiento científico, siendo la expresión misma de la razón teórica que en el juicio sintético a priori se nos muestra a través de la ley científica. Como vemos, el juicio sintético a priori será pues el fundamento epistemológico de todo conocimiento científico, de tal forma que la universalidad y necesidad del juicio nomológico de la ciencia están dadas en dicho juicio. Kant concibe este juicio en la apercepción trascendental que el entendimiento realiza del mundo fenoménico estableciendo una marcada diferencia con el mundo nouménico. El primero es perfectamente determinado por los conceptos y juicios científicos, mientras que el segundo es determinado por las acciones prácticas del sujeto práctico que presenta los postulados éticos y sociales.

Por otra parte, para llevar a cabo el estudio del método dialéctico es necesario comenzar por presentar la concepción epistemológica de Hegel. Dicho estudio nos remite a sus categorías dialécticas como la categoría de **Espíritu**. La misma definición que nos da Hegel nos revela su contenido: "La razón es espíritu cuando su certeza de ser toda realidad es elevada a verdad y ella se sabe consciente de sí misma como de su mundo y del mundo como de sí misma".¹⁰¹ De acuerdo a esta definición el espíritu se presenta en la razón teórico-práctica, como la base misma de su propia experiencia; es decir, el espíritu se expresa en la razón inmersa en su doble experiencia. La razón, en tanto que autoconciencia de lo **absoluto**, realiza de este modo su propia experiencia objetiva y subjetiva. Es así como el espíritu se realiza a través del proceso histórico del hombre, toda vez que este proceso da cuenta del devenir de la razón práctica. El mismo proceso que tiene como motor fundamental el principio de la negación de la negación y su negación, o como lo refiere Hyppolite: La identidad de la identidad y su no identidad. Es a todas luces evidente que el proceso de conocimiento de Hegel se encuentra inmerso en su propia autogénesis epistemológica en tanto que sujeto teórico-práctico que se genera y desarrolla en sus verdades siempre refutables. Es sugerente al respecto el subtítulo de la **Fenomenología del espíritu**: La ciencia de la experiencia de la conciencia. En este sentido el método dialéctico de Hegel postula la ascensión de la conciencia del sentido común a la verdad científica o filosófica.

Este método dialéctico no es tan sólo un instrumento o un medio del conocimiento como lo concibe Kant, sino que la dialéctica tiene que

101 Hegel G.W.F. Fenomenología del espíritu, ed. F.C.E. México 2000, p. 259.

ver con las formas de vida social que a lo largo de nuestra historia nos hemos creado. Por tanto, el método va más allá de la razón teórica kantiana, ya que su aplicación y desarrollo está en la razón práctica. Esta última razón es la fuente de que se vale Marx para desarrollar el análisis del sistema social capitalista. Precisamente este enfoque dialéctico de ambos pensadores se erige en el portador de los principios que dan cuenta de nuestra propia realidad historia. Este carácter del método dialéctico -retomado desde su origen hegeliano- se confronta pues con el método científico que se queda en la formalización lógica-matemática, puesto que con dicha formalización no es posible profundizar en los fenómenos sociales. El error de tal formalización radica en que la explicación externa del ser social se nos da en forma parcial y abstracta, tal y como lo expresa el mismo Hegel.

En el conocimiento matemático la intelección es exterior a la cosa, de donde se sigue que con ello se altera la cosa verdadera. De ahí que, aún conteniendo sin duda proposiciones verdaderas el medio, la construcción y la demostración, haya que decir también que el contenido es falso... Su fin o concepto es la magnitud. Es precisamente la relación inesencial, aconceptual. Aquí, el movimiento del saber opera en la superficie, no afecta a la cosa misma, no afecta a la esencia o al concepto y no es, por ello mismo, un concebir.¹⁰²

Por otro lado, la interpretación de la historia de Hegel está planteada de acuerdo a tres figuras del espíritu: el espíritu subjetivo, el espíritu objetivo y el espíritu absoluto. El primero corresponde al proceso subjetivo del conocimiento de la conciencia, el segundo a la historia humana real, y el último, se concibe en la unidad de los dos. Es justamente el espíritu absoluto el que guarda en su significado el proceso por el que ha pasado la historia universal humana. Este carácter histórico será entonces determinante en la filosofía de Hegel toda vez que el pensamiento y la realidad son una y la misma cosa siempre en devenir. En este sentido las figuras del espíritu tienen que ver con las etapas históricas por las que ha pasado la humanidad. De hecho la lógica dialéctica de Hegel es una ontología pues unifica lo universal y lo individual en los dos campos antes mencionados. De este modo, Hegel nos presenta el enlace necesario de la razón teórica y la razón práctica a lo largo de toda la historia humana. Así, pues, el método dialéctico de Hegel se nos presenta a través de una serie de categorías y principios que constituyen el proceso subjetivo y objetivo de lo absoluto o la totalidad. Es precisamente esta concepción dialéctica la que logra la identidad de lo subjetivo y objetivo (del **ser en sí** y del **ser para sí**), que nos muestra la concepción dialéctica de nuestra historia. La exposición de nuestro proceso histórico es pues fielmente representado en el pensamiento, como él mismo lo sostiene: "todo lo racional es real y todo lo real es racional".¹⁰³ La filosofía de Hegel es entonces una filosofía que,

102 Cfr. Hegel, Op. Cit., ps. 29,30.

103 Hegel, filosofía del derecho, ed. U.N.A.M. México 1975, p. 14.

como hemos dicho, pretende ser la ciencia de la totalidad. Así, la reiterada aplicación de la dialéctica de Hegel tiene el propósito fundamental de hacer de la reflexión filosófica una labor racional y objetiva, tal y como la ciencia lo venía ya haciendo: “la necesidad interna –nos dice Hegel– de que el saber sea ciencia radica en su naturaleza, y la explicación satisfactoria acerca de esto sólo puede ser la exposición de la filosofía misma”.¹⁰⁴ Como se desprende de esta cita, Hegel pretende hacer de la reflexión filosófica el sistema científico de la totalidad. Desde esta óptica dialéctica, Hegel concibe dicha experiencia en el movimiento de la particularidad y la universalidad que su mismo devenir histórico se ha creado. Por lo anteriormente dicho podemos inferir que la experiencia del espíritu se da en la unidad del sujeto y el objeto. Si admitimos que la historia en Hegel asume este movimiento, tendremos por tanto que admitir que el concepto de espíritu es algo innovador respecto de las concepciones de la historia que le antecedieron. Desde esta perspectiva la concepción de la historia de Hegel se inscribe en un nuevo significado teleológico, de tal modo que los sistemas sociales y políticos que han adoptado los Pueblos (Estados) están contenidos en el proceso histórico que ha seguido el hombre.

Con todo, nuestro estudio del método dialéctico comprende la crítica metodológica de Marx a Hegel. La concepción de la historia de Marx será planteada desde un enfoque metodológico diferente al de Hegel. Desde sus primeros escritos –**Manuscritos filosófico-económicos de 1844**– Marx plantea su crítica a Hegel en lo que concierne al carácter especulativo y abstracto de su método dialéctico. Marx cuestiona en primer lugar al concepto de espíritu de Hegel al considerar que no deja de ser un concepto abstracto alienado al pensamiento: “El espíritu filosófico no es a su vez sino el enajenado espíritu del mundo que se piensa dentro de su autoenajenación, es decir, que se capta a sí mismo en forma abstracta”.¹⁰⁵ Por otra parte la crítica metodológica de Marx a Hegel tiene como fuente el materialismo mecanicista de Feuerbach, que da cuenta de la inversión metodológica que se orienta en primera instancia en la crítica a la dialéctica idealista con sus categorías de **Espíritu, Idea, Absoluto, Conciencia, etc.**, que guardan un significado abstracto, como nos lo hace ver el mismo Marx en **La ideología alemana**: “No es la conciencia la que determina al ser social, sino el ser social es el que determina a la conciencia”.¹⁰⁶ Sin embargo, como anteriormente ya se mencionó, la concepción materialista de Marx, que tiene su origen en el materialismo mecanicista de Feuerbach, reivindicara la dialéctica de Hegel a partir de la unidad epistemológica del sujeto y el objeto. Así, aun cuando se da una ruptura metodológica, cabe señalar que dicha ruptura no es a las categorías dialécticas, sino que estas categorías siguen siendo suscritas por Marx tanto en lo que concierne a la génesis

104 Cfr. Hegel, Op. Cit., p. 9.

105 Cfr. Marx C., *Manuscritos de Economía y filosofía*, ed. Alianza Editorial, Madrid 1972, p. 187.

106 Cfr. Marx C., *La ideología alemana*, ed. F.C.P. México 1972, p. 32.

del conocimiento como al devenir de la historia humana. Pero, ¿Qué diferencias metodológicas se ponen de manifiesto en las concepciones epistemológicas de Marx y Hegel? ¿Es tan sólo una diferencia metodológica la que subyace en estas concepciones? En **La introducción a la crítica de la economía política** Marx nos plantea el significado del concepto en lo que él da en llamar lo concreto; siendo la síntesis de sus múltiples determinaciones. Aquí Marx aplica la categoría dialéctica de la totalidad concreta en el análisis de la población, la que finalmente posibilita llegar a la esencia de la población. Desde el punto de vista de Marx las circunstancias histórico-sociales son decisivas en la interpretación de nuestro sistema capitalista. Es así como la concepción de la historia de Marx difiere de la de Hegel no sólo en lo que respecta al carácter epistemológico, sino que también en carácter ontológico; pues no sólo la dialéctica se aplica al proceso de conocimiento, sino que se aplica fundamentalmente a la historia humana.

Mi método dialéctico –nos dice Marx– no sólo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que el convierte incluso, bajo el nombre de Idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esta la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre.¹⁰⁷

Bibliografía

- Ayer, El positivismo lógico, ed. Grijalbo, México 1970
Cassirer E., Filosofía de la Ilustración, México, F.C.E. 1972
Marx C., *El capital*, ed. F.C.E. México 1973
Hegel, *Filosofía del derecho*, ed. U.N.A.M. México 1975
Hegel G.W.F. *Fenomenología del espíritu*, ed. F.C.E. México 2000
Kant M, *Crítica de la razón pura*, ed. Losada, México 1988

107 Marx C., *El capital*, ed. F.C.E. México 1973, p. XXIII.